



LA EXPLOTACION MINERA DEL SIGLO XIX TRANSFORMA LA SOCIEDAD DEL PUEBLO DE EL ALOSNO



LA MINA

En el período febril que surgió en la provincia de Huelva entre 1842 y 1847, se llegó a la cifra de 271 registros o denuncias de minas repartidas entre 32 pueblos.

El Alosno tenía registradas 30 minas.

Las primeras noticias de la explotación minera moderna en nuestro término, a mediados del pasado siglo XIX, nos la relata Luciano Escobar en su primer viaje a nuestro pueblo.

Era el año 1849, cuando después de recorrer las provincias andaluzas llegué a Huelva. En dirección a los pueblos de la sierra, pasando unos olivares y entre espesos matorrales, aparece a su vista el pueblo de Alosno del que voy a ocuparme.

Al observar el conjunto de sus bajas casas y sin blanquear sus fachadas, se admira sobresaliendo, como los castillos feudales, un hermoso edificio, la Iglesia Parroquial y en su contorno, espeso monte bajo y algunos molinos de viento, en general su aspecto era triste.

Al mismo tiempo que iba internándome por sus calles mal empedradas, las rústicas construcciones de sus paredes de rocas parduzcas, sus pequeñas ventanas y bajas casas sin chimenea con el humo saliendo por las puertas y los tejados. . .

El poco movimiento de los vecinos, solo alguno que otro marchaba a ocuparse de las faenas del campo, algunas mujeres que de una a otra casa pasaban y la infinidad de chiquillos entretenidos en sus infantiles juegos; pero ¿Y los hombres de este pueblo, donde están?.

Preocupado por la monotonía del pueblo y la falta de hombres, decidí investigar y pasar a visitar al anciano cura que me dijo; ¿En que puedo serle útil?. En breves palabras le dije, hace unos días que he llegado ha este pueblo, donde voy a ocuparme de la dirección de dos minas en sus inmediaciones, y como vengo de los reinos de Andalucía donde abunda la alegría y la elegancia, creí que encontraría aquí la misma alegría y bienestar.

Con agradable sonrisa me contestó: Cuando se viene de los bulliciosos pueblos de nuestros reinos andaluces, a los pueblos de la sierra, y se observa en ellos su monotonía, hábitos y costumbres, no se sabe apreciar la paz y la tranquilidad que aquí se goza. Los terrenos de este pueblo son poco fructíferos, por lo que obligó primero a lo más intrépidos a lanzarse al comercio ambulante. Viendo otros que aquellos aumentaban su capital, les siguieron sin vacilar y así todos los aptos para el camino, ya en el comercio, ya en la arriería, buscan su vida y prosperan.

Las mujeres cuidan los campos, cargan sus lanas y con ellas construyen sus trajes y los de sus hombres, y solo pientan en rogar a Dios por su pronta venida.

Después de estas claras y sencillas explicaciones, me dijo: Ud. debe subir a la sierra en donde observará que allí los

antiguos hicieron grandes explotaciones y beneficiaron grandes cantidades de minerales.

Contento y animado le ofrecí cumplir cuanto estuviera de mi parte, para bien y prosperidad de este pueblo.

A los pocos días subí a la sierra para hacer un buen estudio, levantando un plano geológico y ayudado por estos datos, me fue fácil extender una memoria con la que recorrí las ciudades de Huelva, Moguer, Sevilla y Cádiz, presentándolos a las empresas mineras, (entonces pequeñas) a capitalistas y banqueros; los que me contestaban: "Para tan grandes explotaciones, se necesita formar una empresa con colosal capital, ¿Quién prestará el dinero para ello?".

Triste y pensativo me volví a este pueblo, y así pasé cuatro años esperando impaciente que la casualidad me favoreciera, como así sucedió.

En el año 1.853, después de un detenido estudio de las minas de Riotinto, incluyo una memoria de estas minas que llevé a Sevilla para que fuera publicada y como uno de estos periódicos llegara a manos de Don Ernesto Deligny, ocupado en la dirección de Ferrocarriles Españoles, pues vino a Riotinto y el Sr. Alcibar que era inspector y director de esas minas, lo remitió hasta aquí con una carta para mí.

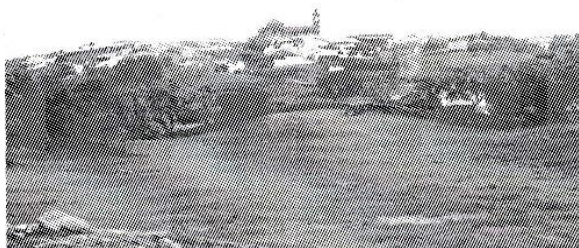
Tan inesperada casualidad me reanimó y ofrecí mis servicios al dicho Sr. el que me contestó: Mañana subiremos a la sierra y la examinaremos con su plano. Al siguiente día (Sábado Santo), volvimos, y después de recorrer todos los antiguos trabajos y bajar del denominado Cabezo Gua, se despidió de mí diciendo: "Tengo una empresa con capital suficiente para estas minas y voy a mani festarle cuanto he visto. . ."

Ernesto Deligny nos sigue contando que en Febrero de 1.853 hice mi primer viaje a la zona para el reconocimiento de dos minas que estaban ofrecidas por sus dueños a mi amigo el Excmo. Sr. Duque de Glucksberg, embajador de Francia en la corte de Madrid.

En Marzo del mismo año, efectué un viaje de exploración alejándome de Riotinto, pues me habían indicado El Alosno como punto de interés. Hice veinte y tantos registros a nombre de varios amigos y al mío propio, pues comprendí que la rehabilitación de tan grandiosas minas, necesitaba una suma de fuerzas y de capital.

Era una sierra alta y aislada que sus moradores le han conservado el nombre de sierra "Tarsi" y con este nombre figura en los documento públicos del Ayuntamiento del Alosno. En el registro de minas de Huelva, figuraban inscritas como "minas del distrito de Alosno"; pero este nombre era toda una revelación, el Tharsis Fenicio, el Tharsis del Hiram, y obedeciendo a la tradición patente de los siglos que los pastores del Alosno habían conservado, decidí llamar al grupo principal "Minas de Tharsis".

Al año siguiente de 1.854, el Ayuntamiento de el Alosno cede una porción de terrenos al Sr. Deligny para su explotación. En el verano de este mismo año nos sigue contando. . . Ocurrieron una serie de tribulaciones, pues el cólera que castigó tanto a las ciudades de Andalucía, infundió el terror en los pue-





blos e hicieron muy estrechas las comunicaciones, por lo que el tránsito y las relaciones con Sevilla se hicieron casi imposibles y privado de los maquinistas necesarios, me fue preciso parar los trabajos más importantes.

Luego sobrevinieron grandes acontecimientos políticos. La Bolsa Minera de Madrid, padeció una baja fatal y varios amigos del Duque de Glucksberg experimentaron grandes pérdidas. Pasé grandes apuros teniendo que sostener las minas con mis escasos recursos. En aquellos difíciles momentos, encontré en el pueblo del Alosno, un apoyo simpático y efectivo inesperado. Mis buenos vecinos de Alosno, comprendían todo el interés que tenía para la población la restauración de las minas; los buenos servicios que he recibido en el tiempo que he vivido entre ellos, han influido mucho sobre el resultado de las minas.

En Junio de 1.855, el Duque firmó un contrato provisional con D. Eugenio Duclerc para formar una compañía y dos años más tarde, ya trabajaban 2.500 operarios de toda la sierra, sin contar un sin número de arrieros y carreteros, empleando más de 2.000 caballerías en transporte de minerales y materiales para la construcción de fábricas, talleres y habitaciones.

El puerto de Huelva contaba anclados a la vez hasta 50 buques de gran porte y en la dura carestía de granos de 1.857, los trabajos amparaban a todos los pobres de la provincia, reemplazando la miseria, la ociosidad y el contrabando, por el trabajo legal y noble y dando a todos bienestar.

Luciano Escobar nos sigue contando en su libro... Que el Sr. Deligny elevó los trabajos a gran altura, sorprendiendo a toda la provincia y hasta la ciudad de Huelva vió asombrada flotar las banderas de todas las naciones en los mástiles de los grandes buques.

Los vecinos de Alosno, aterrados por el aumento y extensión que España iba dando a su ferrocarril y carreteras, veían en decadencia su comercio y sus capitales, pero debido al aumento de operarios, carros y caballerías, los más perpicaces, aprovecharon tan oportuna ocasión, instalando en sus casas comercios bien surtidos, observando así el crecimiento de su capital.

En unos años la empresa minera de Tharsis, terminó el ferrocarril para el transporte de sus minerales a la Ría de Huelva y cesaron de repente operarios carros y caballerías, dejando en triste expectación a estos vecinos.

Una inesperada ocupación vino al poco tiempo a renovar un abatido espíritu, que fue el abrirse al comercio a nuestros ricos y abundantes criaderos manganoso y, briosos se lanzaron a sus explotaciones, por lo que bien pronto el oro corría en abun-

dancia y con este grande recurso, dieron principio a la reconstrucción de sus casas, blanquearon las fachadas de todas ellas, empedraron sus calles, construyeron escuelas primarias, superiores a todas las de la provincia, abrieron casinos, donde gustosos acudían en buena compostura y para su buen orden instalaron un cuerpo de guardias municipales, farolas para el alumbrado y serenos; después construyeron carreteras en todas las entradas de este pueblo, y hasta su vestir, puede decirse que es de lo más elegante y serio. También se construyó otro pueblo con el nombre de Alosno en la nueva mina denominada Lagunazo.

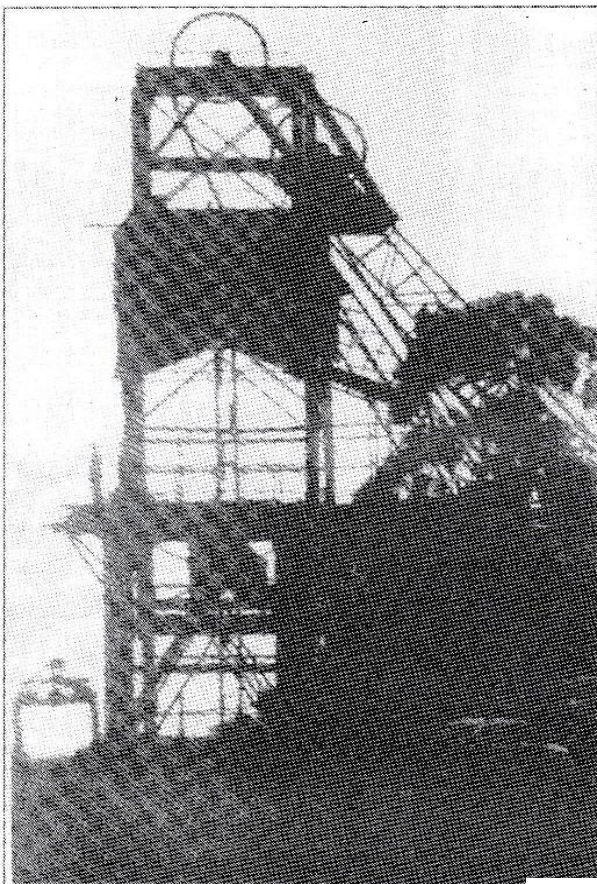
El que suscribe, que es hijo adoptivo por ellos y residente 33 años en este pueblo, el que desde su llegada ha venido observando paso a paso las causas de su elevación. . . Luciano Escobar.

Por Real Despacho del 11 de Noviembre de 1.878 del Rey Alfonso XII, se nombra a Ernesto Deligny y Ardaillon Elevés y Barberón, Conde de Alosno.

El día 3 de Julio de 1.880 se constituye en París la Sociedad Anónima de Minas de Cobre de Alosno, para explotar en la provincia de Huelva el grupo de minas conocido por el nombre de El Lagunazo, término de Alosno.

Además de los talleres, maquinaria y accesorios de extracción, la sociedad construyó sobre el arroyo Amarguillo un gran dique de mampostería que detiene un millón de metros cúbicos de agua.

El Lagunazo dista del Alosno 12 kms. y de la Puebla de Guzmán unos 9, por tanto ha sido indispensable elevar habitaciones para el personal y los operarios y además de las casas, oficinas, talleres, almacenes, hospital y escuela con capilla, formando todo ello una nueva población que se ha dado en llamar El Alosnito. . .



Antonio Blanco Bautista

Datos y Bibliografía:

Apuntes Históricos sobre las minas cobrizas de la sierra de Tharsis. (Ernesto Deligny)

Ligera Historia de Alosno. . . (Luciano Escobar - 1.882)

Sociedad Minas de Cobre del Alosno (E. Deligny. El Alosnito a 20 de Agosto de 1.883)

GALERÍA DE FOTOS RELACIONADAS CON EL ARTÍCULO



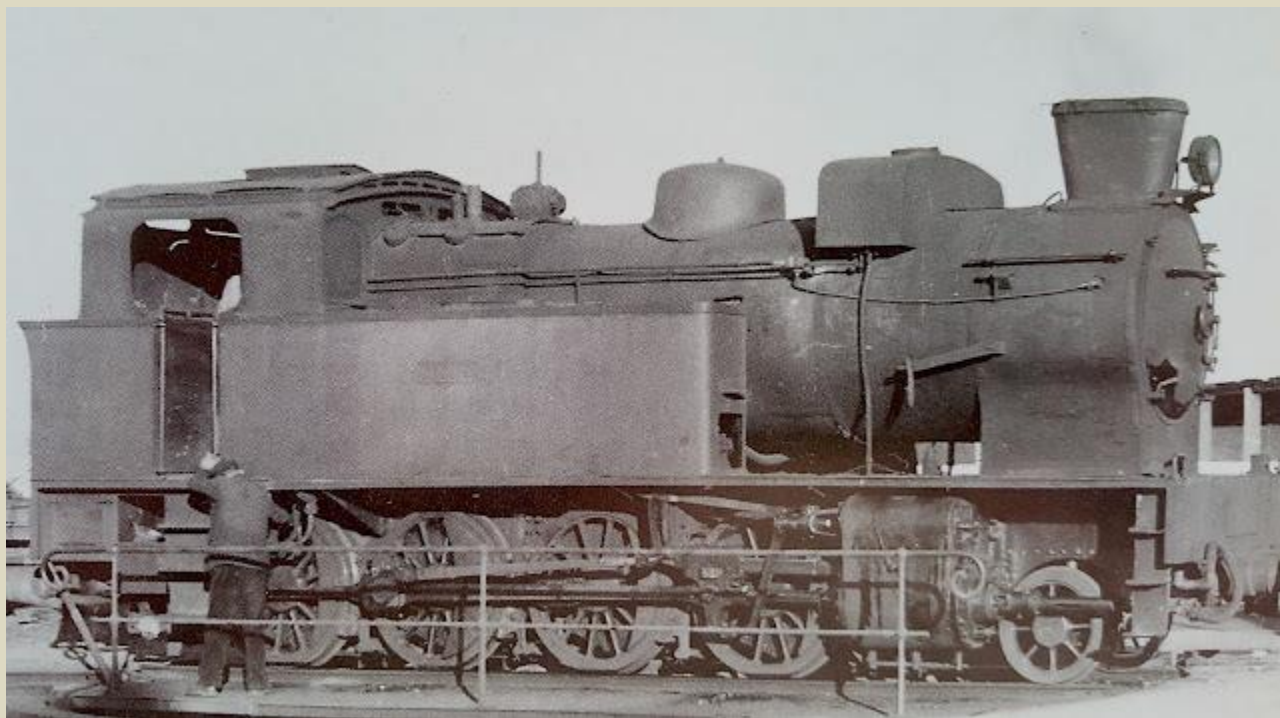


Ernest Deligny (Archivo Municipal Huelva)



Luis-Charles Decazes, Duque de Glücksberg

Aunque habían existido algunos intentos previos por parte de compañías francesas, la línea entre Tharsis y el Puntal, de unos 49 km de longitud, fue construida por la compañía británica Tharsis Sulphur&Copper y puesta en operación el 6 de febrero de 1871, convirtiéndose en la segunda línea ferroviaria de Huelva.



Máquina: 140T n° 41 "Alosno". (Foto: Trevor Rowe)



Poblado El Alosnito. Mina El Lagunazo 1932

Enlaces consultados:

<https://dialogosenlacallesanz.blogspot.com/2021/03/ernest-deligny-llamaremos-tharsis-las.html>

<https://trenesytiempos.blogspot.com/2016/08/cronicas-de-la-via-estrecha-v-de.html>



Recopilación, montaje y diseño:

Antonio Blanco Bautista